

Cultura y desarrollo en Amatlán de Quetzalcoatl, Morelos México¹

Daniel Montes de Oca²

Cristina Saldaña Fernández³

Introducción

Amatlán de Quetzalcoatl es una comunidad de raíces nahuas, comprende 1020 habitantes y está situada en el Estado de Morelos, a menos de 80 kilómetros de la ciudad de México. Forma parte de las 25 comunidades que conforman la región de Tepoztlán que se distinguen por su historia y cultura nahua. Amatlán no cuenta con recursos agrarios importantes, la mayor parte de sus territorio se compone de valles y montañas y sin embargo el pueblo tiene una vocación agrícola innata.

En los años cincuenta el modelo de desarrollo norteamericano, precursor de la teoría de la modernización económica y del progreso, beneficiario de la evolución del pensamiento económico europeo y del avance técnico productivo, buscó expandirse a todas las sociedades del mundo. Dicha expansión, sucedió en un contexto internacional particular, ofreciendo, a los países industrializados en periodo de posguerra la paz social y a los países recién independizados y/o tradicionales una presunta mejora en la calidad de vida. Esto

¹ Este artículo es resultado de la investigación *Desarrollo, tradición y cambio en Amatlán de Quetzalcoatl* desarrollado por Daniel Montes de Oca en su tesis doctoral.

² Edgar Daniel Montes de Oca Jiménez, estudiante del Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. E-mail: dann70@yahoo.com

³ Dra. María Cristina Saldaña Fernández, Profesor-Investigador Asociado "C", del Departamento de Manejo de Recursos Naturales y Educación Ambiental, Centro de investigación en Biodiversidad y Conservación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. E-mail: msaldana@uaem.mx

ocurrió bajo el supuesto de que la acumulación de la riqueza y del capital proveería bienestar social y en consecuencia progreso. Para lograr esto solo se reconocía un procedimiento: los países subdesarrollados deberían adoptar los mecanismos económicos así como las tecnologías creadas por los países industrializados.

México se apegó rápidamente a la directiva económica del modelo de desarrollo buscando consolidar un plan para salir del subdesarrollo. Esto significó construir un sector moderno que lograría imponerse progresivamente al sector tradicional lo que significó en un devenir inseguro para muchos pueblos rurales y comunidades campesinas ya que implicaba aumentar la productividad agrícola en beneficio del sector industrial.

Haciendo un recuento de los supuestos beneficios del modelo de desarrollo mexicano, ante una mayor riqueza, mayor bienestar global y un avance técnico capaz de resolver los problemas de productividad, las comunidades rurales deberían encontrarse en un estado de mayor bienestar. Sin embargo, la realidad es otra, el proyecto inicial de modernización de las comunidades rurales fue truncado y desmantelado gradualmente viéndose obligadas a continuar dicho proceso bajo su responsabilidad a un ritmo mas lento y con recursos mucho más limitados. Lo que si es claro es que la imagen actual de las comunidades rurales y campesinas difiere de la imagen de los años 50. Frente a este contexto ¿cuales han sido las estrategias de las comunidades campesinas para continuar con su permanencia social y económica?

La exclusión del campesino del mercado nacional.

La implantación del proyecto de desarrollo en México tuvo consecuencias y resultados en todos los niveles. Se pueden identificar, en diferentes áreas de la sociedad mexicana y en sus diferentes etapas del proyecto, el influjo de las políticas de modernización y sus consecuencias en el sector agrario y campesino.

La crisis rural que vive el campo se ha venido agudizando fuertemente, debido al agotamiento estructural de campo. El crecimiento agrícola de los años cuarenta, basado en la expansión de la superficie cultivada, al repartir la tierra y al crear grandes zonas de irrigación, llegó a su límite, siendo remplazado posteriormente por un crecimiento agrícola intensivo, basado en el aumento de la productividad y el progreso técnico, y es cuando la llamada Revolución verde hace su aparición.

El aumento de la productividad fue sustancial, aunque solo fue en las regiones irrigadas beneficiando en su mayoría a los agricultores y productores empresariales quedando excluidos los pequeños productores y campesinos (Rello 2007). Es en este periodo precisamente donde se generó una diferenciación entre los productores campesinos de la zona centro, que producían productos básicos y los productores privados⁴. Los segundos si contaban con los recursos para invertir en maquinaria y tecnología mientras que los primeros sólo realizaron la incorporación de tecnología de acuerdo a sus posibilidades económicas.

⁴ La diferencia entre campesino y productor privado se basa en que los primeros son aquellos que se beneficiaron de la repartición de la tierra con la reforma agraria y su relación con la tierra, además la agricultura no es exclusivamente económica sino también sociocultural. Los productores privados tienen una relación con la agricultura puramente económica y la mayor parte de estos, antes de la revolución eran propietarios de las haciendas.

Durante la posguerra la forma de explotación de los obreros en las industrias consistía en la obtención de plusvalía relativa, basada en la reducción del valor del trabajo necesario del obrero, para incrementar el trabajo excedente⁵. No obstante esta forma de explotación exigía el abaratamiento de los bienes consumidos por el obrero. Esta fue la política seguida por el gobierno mexicano desde los años cuarenta hasta los años ochenta. El campo tenía que producir los alimentos suficientes y a precios reducidos para abastecer el crecimiento de las ciudades, así como apoyar el desarrollo industrial. Es decir el campesino tenía un rol definido en el plan de desarrollo de la época, a pesar de llevar una relación de intercambio desigual con el capitalismo. Formaba parte del aparato económico del país, aportando parte de su trabajo al sistema comercial y recibía, al menos los costos de producción así como una serie de apoyos y servicios del Estado (Rubio, 2006).

A pesar de que el campesino no obtenía el excedente del valor producido, este recibía al menos, con el bajo pago a sus mercancías, los costos invertidos en su producción; insumos y medios de producción, lo que le permitía continuar con su ciclo productivo el año siguiente. Esta forma de trabajar es una de las características culturales del campesino más atractivas para el sistema capitalista, debido a que el campesino no abandona su producción agrícola, aún cuando los precios en el mercado estén bajos, a menos que esta ponga en riesgo la subsistencia familiar. La producción del campo es intrínseca a los campesinos que incluso buscarán otras formas de ingreso monetario para mantener su producción agrícola

⁵ El trabajo excedente, denominado por el capital, es la cantidad trabajo, medida por su duración, que excede el trabajo necesario para la producción de bienes requeridos para mantener la existencia del trabajador.

de subsistencia. Para el campesino el nuevo panorama neoliberal significó una degradación acelerada de su ya afectada condición de vida.

A partir de los ochentas se implantó el modelo neoliberal que trajo consigo la integración regional generando cambios en la configuración económica y comercial del sector agrícola. Los aranceles aplicados a productos de importación, que en su inicio buscaban un fortalecimiento de la producción nacional, fueron eliminados paulatinamente, confrontando a los productos nacionales a la competencia mundial. Con la liberación de los precios de bienes agropecuarios, éstos quedaron a merced de las leyes del libre mercado. Con el Tratado de Libre Comercio y la apertura comercial de la agricultura se eliminaron los subsidios y exenciones fiscales y los precios de garantía a productos agropecuarios, los créditos a actividades prioritarias y el gasto público en infraestructura agrícola. Es decir la incorporación del modelo neoliberal implicó cambios estructurales importantes y consecuencias sociales lamentables, especialmente para el sector campesino, ya que significó la exclusión como productor en el mercado. Su exclusión del plan de desarrollo, se debe en parte a la aplicación del modelo de la ventaja comparativa⁶, favoreciendo a los productos agrícolas destinados a la exportación y dejando producir los productos menos rentables, aún si estos sean productos básicos. Estos últimos serían importados, de otros países, a un precio menor que los costos de producción nacionales. Esto provocó que la producción campesina se redujera a la autosuficiencia, disminuyendo la generación de valor

⁶ El modelo de la ventaja comparativa es uno de los conceptos básicos que fundamenta la teoría del comercio internacional y muestra que los países tienden a especializarse en la producción y exportación de aquellos bienes que fabrican con un coste relativamente más bajo respecto al resto del mundo, en los que son comparativamente más eficientes que los demás y que tenderán a importar los bienes en los que son más ineficaces y que por tanto producen con unos costos más altos que el resto del mundo

que pudiera ser apropiado por otros, excluyéndolo incluso del rol de ser explotados (Rubio 2008).

Con este proceso de transformación política y económica constante y desigual, especialmente en los últimos veinte años, (con la apertura e integración a la económica mundial, excluyendo al sector campesino por completo de la participación del proyecto nacional de desarrollo), se expuso al campesino a una situación de precariedad y pobreza. Actualmente el medio rural es considerado como factor residual, de una economía global, incapaz de hacer frente a los nuevos retos productivos, ineficiente y poco moderno.

Frente a este contexto de exclusión las comunidades campesinas han generado diversos mecanismos de resistencia y continuidad a fin de mantener su permanencia. Algunos de los mecanismos económicos desarrollados son: la especialización agrícola, la venta de mano de obra en pueblos o ciudades cercanas, la migración por temporadas al extranjero, la creación de nuevos negocios.

El sector turístico y el progreso.

En los últimos años el turismo se presenta como precursor del progreso, un sector de gran impulso al desarrollo económico, generador de divisas, inversiones, empleos y empresas. Sin embargo, la experiencia obtenida en el proceso de desarrollo de complejos turísticos como Acapulco, Cancun y Puerto Vallarta muestran que los pueblos y recursos naturales son sometidas a una gran presión, generando cambios y modificaciones en su estructura.

El progreso, bajo una perspectiva lineal se refiere al cambio, que va de menos a mas, de poco a mucho de arriba hacia abajo, de lo sencillo a lo complejo. Se refiere a la posibilidad de que el hombre consiga un mejoramiento constante e ilimitado así como con la capacidad humana para controlar la naturaleza y conformar una sociedad cada vez “mejor”.

De acuerdo con Stavenhagen, este concepto se ha utilizado en las últimas décadas como un proceso de modernización que tiene que ver con formas de producción, niveles de consumo, relaciones sociales, modos de vida. Uno de los riesgos que implica el proceso de modernización es el cambio social de un pueblo que puede generar consecuencias fatales. Es decir que este modifique formas de funcionamiento y estructuras sociales y culturales en la interacción de los individuos cambiando el curso de la colectividad (Saco 2008).

Stavenhagen plantea que el progreso tecnológico puede beneficiar a las personas como individuos aislados, pero también a la gente en sus contextos actuales, culturales, sociales y geográficos. Y este ha sido uno de los problemas que se ha vivido en México. Los campesinos y los grupos indígenas han quedado marginados del progreso que se ha generado en el país en los últimos cincuenta años. Las causas de este desfase están relacionadas con cuestiones económicas, políticas y sociales. Una de las características de estos grupos campesinos e indígenas es su importante arraigo a su cultura y tradición. Se les ha tratado de tradicionalistas, marginados o primitivos y se han generado programas para integrarlos a la modernidad, siempre y cuando sustituyan su cultura y tradición por la cultura moderna.

Cuantos megaproyectos, como los que existen en el sector turístico o minero, se han implantado en pueblos o regiones prometiendo, progreso y modernidad, a través de la creación de empleos, bienes y servicios, modificando la configuración territorial, social, cultural y económica de los pueblos. ¿Y que ha sucedido cuando estos megaproyectos, precursores del progreso han sufrido duros golpes económicos, producto de las crisis económicas, como la del 2008? ¿Es posible sustentar una transformación socio-territorial en la fragilidad económica de los precursores del progreso? Cuestionamientos de esta naturaleza lo realizan los pueblos demostrando que el progreso, que el modelo de desarrollo impone, no les sirve, y no lo quieren. Ellos quieren “progreso con identidad” (Stavenhagen 2007).

El caso de Amatlán de Quetzalcoatl.

Este proceso de exclusión gradual, junto con otros factores, ha jugado un rol muy importante en la dinámica económica y social de los grupos campesinos del centro de México, engendrando transformaciones, a diferentes grados y sectores. Desde los años setenta existían estudios que pronosticaban la desaparición de los campesinos conjeturando que estos dejarían el campo y se integrarían a las filas de obreros trabajadores en las ciudades; situación que al menos hasta ahora no ha ocurrido.

Los cambios sucedidos en cuarenta años son fácilmente perceptibles en muchas de las comunidades campesinas, especialmente aquellas que se encuentran relativamente cercanas a grandes ciudades. En el caso de Amatlán, sus cambios están relacionados con proceso de modernización tanto a nivel comunitario como familiar. Es decir, tanto los espacios

familiares como los comunitarios han sido renovados desdibujándose aquella imagen de pueblo rural aislado y tradicional. Actualmente esta comunidad posee sistemas de comunicación, medios de transporte, centros de salud, escuelas y construcciones más modernas.

Amatlán es una comunidad de raíces nahuas que comprende 1020 habitantes y está situada a menos de 80 kilómetros de la ciudad de México. Es una de las 25 comunidades que conforman la región de Tepoztlán y se distinguen por su historia y cultura nahua. Amatlán no cuenta con recursos agrarios importantes, la mayor parte de sus territorio se compone de valles y montañas. Sin embargo el pueblo tiene una vocación agrícola ligada más a cuestiones culturales que económicas.

Esta comunidad ha hecho frente a la presión económica y social de las políticas de modernización del país provocando, al paso del tiempo, transformaciones económicas, sociales. Amatlán conoció un periodo de desarrollo económico y de infraestructura importante a partir de los años cuarenta. La primera carretera que lo conecta con la red nacional y el sistema eléctrico llegaron en los años cincuenta. A partir de este momento el pueblo comenzó a experimentar un proceso de desarrollo no solo influenciado por las políticas de modernización nacional sino también por su propio interés de progreso, solicitando centros de salud y escuelas. Poco a poco en el pueblo se estableció una imagen un poco mas apegada a la urbana, colmada de servicios y desdibujando aquella visión de pueblo rural. En este proceso de modernización el pueblo ha sido actor de su propio

progreso participando en la gestión y construcción de la infraestructura como carreteras, servicios y medios de comunicación existentes.

El turismo como estrategia económica en Amatlán

Conscientes de las inviabilidad agrícola, y del nuevo panorama económico que se dibuja actualmente en el país, cada familia amateca ha venido desarrollado nuevas estrategias económicas adaptadas a sus recursos y necesidades creando una tendencia de nuevos negocios en los pueblos rurales. Esta tendencia -la creación de nuevas estrategias económicas como respuesta a la realidad económica del Estado- no es un fenómeno comunitario nuevo, éste se ha visto y documentado en las investigaciones, de la Dra. Guzmán, realizadas en los Altos de Morelos. Dicha investigaciones explican los procesos y transformaciones técnicas y sociales realizadas por los campesinos para hacer frente a la realidad económica y agrícola que vivía en la región (Guzmán & León, 2008).

Comunidades como Tepoztlán y Amatlán, han permitido el desarrollo de pequeños y medianos proyectos de inversión en el sector turístico generando un impacto e influencia en su dinámica socio-cultural. El poblado de Tepoztlán por ejemplo, desde los años setenta desarrolla de manera natural el sector turístico por sus atractivos culturales y naturales. En el 2001 el pueblo fue integrado en el programa de “pueblos mágicos”⁷ desarrollado por la Secretaría de Turismo (SECTUR). Para la gestión de este proyecto, en el 2003, se crea la primera unidad administrativa para el turismo del Municipio que tiene la obligación de

⁷ El objetivo del programa es revalorar las poblaciones de país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y representan alternativas para el turismo nacional y extranjero

administrar el programa federal de “*Pueblo Mágico*”. Al nominar a Tepoztlán como “pueblo mágico” se tuvo acceso a una serie de recursos económicos destinados al mejoramiento de la infraestructura turística. Este mejoramiento buscó crear algunas modificaciones en el espacio público, tanto en el pueblo como en la montaña, buscando volverlo más amigable y accesible para los turistas.

Se hicieron caminos peatonales y letreros lúdicos para facilitar el acceso y orientación. Sin embargo dicho programa centra, gran parte de sus recursos en la transformación del paisaje público en beneficio al turista, sin verdaderamente financiar proyectos de índole socio-cultural al interior del pueblo. En el año 2008 Tepoztlán fue destituido de “*Pueblo Mágico*” por “incumplir” con los estándares requeridos del programa, perdiendo así derecho a todo subsidio. Posteriormente el gobierno del Estado de Morelos promovió la actividad turística con la finalidad de crear una marca distintiva frente a los demás municipios, recuperando nuevamente el título de “*pueblo Mágico*” (Velázquez y Balsev 2012). El municipio ha incentivado fuertemente, en los últimos 15 años, el desarrollo del sector turístico, en infraestructura; caminos, informaciones, hospedaje, alimentación y transportación.

La incentivación turística así como el interés de los pobladores para seguir especializándose en el ámbito turístico ha generado una derrama económica importante en el poblado de Tepoztlán. Los días sábados y domingos, los patios de las casas se convierten en estacionamientos para todos los turistas que vienen de Cuernavaca y del D.F. La calle principal se convierte en un parador turístico que rodea todo la plaza central y el Convento de Tepoztlán. Aquella imagen de pueblo rebelde y peligroso generada por los medios de

comunicación durante el conflicto del Club de Golf se ha venido desvaneciendo al paso del tiempo. De manera general es evidente que los pobladores participan y se benefician de las actividades económicas turísticas guardando sus propias formas de organización socio-cultural y demostrando que es posible la inserción del sector económico, en este caso el turístico, en las comunidades rurales, siempre y cuando exista una repartición de beneficios entre una mayoría de los pobladores.

Para el caso de Amatlán la situación tiene algunas similitudes aunque a una escala diferente de acuerdo al tamaño del pueblo y a su dimensión política-administrativa. Aunque las tierras de Amatlán son vecinas de las tierras tepoztecas -existen lazos familiares entre ambas comunidades así como similitud en rasgos y características culturales- cada pueblo busca guardar y mantener su propia identidad. La identidad adquiere un carácter instrumental para el logro de objetivos específicos y tiene distintas expresiones a nivel local. Tanto las redes de reciprocidad, como la participación individual o colectiva, el ciclo anual de fiestas, el trabajo colectivo y agrícola, son prácticas culturales de posesión del territorio que forman lo que identifica a estos grupos sociales como un pueblo (Saldaña Fernandez, 2010). De esta manera la identidad implica proceso de adscripción en donde los sujetos crean y afirman marcas o rasgos de identificación que les permite aglutinarse como unidad o grupo social y actúan en torno a un universo de elementos culturales que consideran propios y que les permiten caracterizarse como diferentes a otros.

El territorio, en la región de Tepoztlán, representa un símbolo identitario significativo y es claramente visible en los diferentes barrios del pueblo. Tepoztlán está dividido en barrios

los cuales representan comunidades de menor tamaño, por lo tanto las relaciones sociales entre los pobladores suelen ser mucho más fuertes que con pobladores de barrios vecinos. Durante la fiesta patronal de cada barrio muestra ese distintivo identitario y territorial, expresándolo en la expresión característica de su barrio, manifestando orgullo y satisfacción de participar, directa o indirectamente, en la fiesta por el hecho de ser originario del lugar. A pesar de que Amatlán no es un barrio del poblado de Tepoztlán, funciona bajo la misma lógica cultural territorial, buscando y reivindicando su diferencia con el resto de las comunidades de la región.

Es sabido que los pobladores de Amatlán siempre han sido excelentes anfitriones, desde los años cincuenta los primeros extranjeros comenzaron a establecerse en el poblado, proceso moderado que ha venido ocurriendo hasta hoy en día. En los años ochenta, estudiantes universitarios realizaron prácticas académicas en el lugar, su tiempo de estancia ha sido tan corta como unas horas o tan larga como meses enteros. Aquellos estudiantes, nacionales y extranjeros que fueron recibidos en los hogares campesinos durante algunos meses, vuelven a regresar al pueblo periódicamente, manteniendo una relación de amistad con las familias, en algunos casos de parentesco mediante el matrimonio.

Otros tipos de visitantes buscan lugar en Amatlán, aquellos que vienen a instalarse para vivir en el pueblo, ya sea de manera permanente o durante cortos periodos, y aquellos que vienen en visita breve al lugar haciendo uso de las instalaciones hoteleras. A estos últimos

se les puede denominar turistas⁸. Muchos de estos buscan convivir y conocer las costumbres, leyendas y actividades diarias del pueblo aunque otros no se aventuran más allá de los límites del hotel.

De acuerdo con el tipo de relaciones que se generan entre los visitantes y los amatecos se pueden observar aquellas que están basadas únicamente en el intercambio de servicios, buscando gratificaciones mutuas inmediatas sin predecir una relación duradera. La relación que se desarrolla con aquellos individuos que buscan hospedaje dentro de las familias amatecas participando en las actividades familiares es más estable y duradera. Por lo general estos visitantes mantienen un contacto periódico y logran repetir las visitas.

En los últimos 15 años el pueblo se ha favorecido tanto del turista que viene a disfrutar y admirar el paisaje desde sus habitaciones del hotel, como de aquel que se integra en la vida diaria de los habitantes para conocer la historia y tradición del lugar. Ambos solicitan servicios que el pueblo puede ofrecer obteniendo a cambio un beneficio económico.

El desarrollo del sector turístico significa la apertura de una nueva opción económica para los habitantes del pueblo, ya que los hoteles, junto con los servicios que estos proporcionan, son oportunidades de trabajo para habitantes del pueblo. Actualmente existen siete pequeños negocios que ofrecen servicio de hospedaje y alimentación de los cuales solo el proyecto ecoturístico Temachitiani, es creado y gestionado por habitantes del pueblo.

⁸ El término turista, según la Organización Mundial de Turismo se designa a toda persona que permanece al menos 24 horas en el lugar y el propósito puede ser de ocio o negocios

Tanto los pobladores como los visitantes mencionan que el verdadero atractivo turístico de Amatlán es su historia, su misticismo y su paisaje. Poca es la infraestructura establecida para el desenvolvimiento del turista independiente ya que existe poca o nula información al respecto. La forma mas eficiente para llegar a un lugar preciso en el pueblo, o para realizar un recorrido por las montañas, se hace a través de los habitantes o con el apoyo de un guía local. Estos conocen muy bien la montaña y sus riesgos en las diferentes épocas del año. Se tiene la experiencia que jóvenes han sufrido accidentes mortales por aventurarse a realizar actividades de riesgo sin apoyo local.

Existen recorridos culturales organizados por una ONG, instalada en la ciudad de Cuernavaca, a sitios considerados sagrados para los amatecos. En la visita se realizan dinámicas grupales orientadas a valorizar la cosmovisión y el trabajo campesino indígena, resaltando la importancia de la cultura y tradición en el pueblo.

En resumen, el pueblo de Amatlán muestra una apertura y disposición para el desarrollo del sector turístico bajo un marco selectivo, orientado hacia el descanso, la búsqueda del bienestar y la cultura, y no son escasas las afirmaciones acerca de que quieren conservar su tranquilidad y mantener su diferencia con la cabecera municipal de Tepoztlán en materia turística.

Conclusiones.

Existen numerosos estudios y testimonios directos de los campesinos que demuestran que desde los años ochenta no es posible sostenerse económicamente de la actividad agrícola

campesina. La apertura comercial, la liberación del mercado agrícola plantea que para poder subsistir de esta actividad es necesario realizar inversiones millonarias en maquinaria y tecnología y que sólo las multinacionales tienen la capacidad para realizarlo. Sin embargo la producción agrícola campesina es la única que tiene la motivación sociocultural para realizarla al grado de invertir recursos económicos, obtenidos de otras fuentes de empleo, en la siembra de maíz.

Amatlán no cuenta ni con los recursos económicos ni con las características geográficas necesarias para implantar una agricultura industrial. No obstante los pobladores continúan con su producción de subsistencia, basada en su cultura e identidad. Además, son conscientes de su riqueza natural y cultural y con la experiencia que han tenido sus vecinos los tepoztecos, los amatecos han permitido el desarrollo del sector turístico especializado. Un turismo que busca tanto los servicios de ocio y relaciones de intercambio económico como un turismo que participa y se interesa en su historia y cultura.

Amatlán ha orientado su energía en el desarrollo turístico en la medida que este ha ido adaptándose e integrándose al pueblo. Aún cuando la actividad turística es portadora del progreso económico que impone el país, los pobladores están conscientes del impacto que este puede causar en su territorio.

Bibliografía

Acosta, I. L. 2005. De campesinos a "multifuncionales". La explotación agrícola familiar en México. *Vínculo Jurídico* 61: 38-48.

Appendini, K. 2008. La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México. pp.13-25. en K. Appendini, y G. Torres-Mazuera, (Eds) *¿Ruralidad sin agricultura?*. D.F., México: Colegio de México

Appendini, K.; Cortez, L.; y Díaz, V. 2008. Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada pp.13-25. en K. Appendini, y G. Torres-Mazuera, (Eds) *¿Ruralidad sin agricultura?*. D.F., México: Colegio de México.

Corona, Y., y Perez, C. 1999. Proceso globales culturas locales. *Anuario de investigación 1998. vol II.* 23-29 p.

Esteva, G. (1996). Desarrollo. En W. Sachs, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (p. 339). Perú: PRATEC.

Esteva, G. 1999. Desarrollo. en Viola, A. Antropología del desarrollo teorías y estudios etnográficos en América latina. Barcelona: Paidós.

Escobar A. (1999). El final del salvaje, Naturaleza, cultura y política en antropología contemporánea. Santa Fé de Bogotá, Colombia: CEREC. 418 p.

Escobar A. 2010. Una minga para el postdesarrollo: lugar medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Lima, Perú: Universidad Mayor de San Marcos. 222 p.

García Canclini, N. (1984 marzo abril). Gramsci con Bordieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedades* , 71, pp. 69-78.

Gordillo, G. (1980). Pasado y presente del movimiento campesino en México. *Cuadernos Políticos* , 23, 74 - 88.

Guzmán E. G. 2005. Resistencia, permanencia y cambio: estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos. México, D.F: Plaza y Valdés. 313 p.

Helmsing, B. 1999. Teorías de desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación. *EURE* 25: pp. 5-39.

Krause, J. M. 2001. Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-. *Psicología X*: 49-60 p.

Kottak, C. P. (2000). La cultura y el desarrollo económico. En: Andreu Viola, Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina, Editorial Paidós, Barcelona, pp 103-126

Mañan, O. 2010. Revisitando el Desarrollo: los nuevos imaginarios son desafíos civilizatorios. *Problemas del Desarrollo* 162: 6-30p.

Obregon, F. Y Zaragoza, F. (2000). La relación de tradición y modernidad con las creencias ambientales. *Revista Sonorense de Psicología*, 14 (1 y 2). 63-71 p.

Otero, G. 2004. *Adios al Camesinado? democracia formación política de las clases en el México rural.* D.F, México: Universidad de Zacatecas y Simon Frasier University. 301 p.

Pastrán, R. (2007 Enero-junio). Las teorías del desarrollo y subdesarrollo. Algunas consideraciones desde el contexto Latinoamericano. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 2 (3), pp. 59-91.

Redfield, R. 1956. Tepoztlán a Mexican Village, a study of folk life. Chicago, Illinois: The university of Chicago, publications in anthropology

Rello, F. (2007 Enero). Dimensiones estructurales para la liberalización en la agricultura y el desarrollo rural el caso de México. Banco Mundial.

Ríos, V. (2001 Septiembre). Continuidad y cambio en el ciclo ritual de Amatlán Morelos. *Tesis de grado*. D.F, México.

Rist, G. (2001). *Le developpement: histoire d'une croyance occidental*. París, France: Presses de Sciences Po,.

Rubio, B. (2006). Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo. *ALASRU Nueva época, "Análisis latinoamericano del medio rural"* (3).

Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria, Impacto sobre el campo mexicano. *Nueva Epoca*, 21, 35-52 p

Saco, A. A.(2006). Sociología aplicada al cambio social, Tórculo 2006,

Saldaña Fernández, M. C. (2006). La Tierra símbolo que recrea y propicia la reciprocidad. en D. d. Cultural, *Pueblos y Culturas de las américas: Dialogos entre globalidad y localidad* (Vol. IV). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones en Antropología filosófica y Cultural de la Asociación Argentina de CulturaCIAFIC

Saldaña Fernandez, M. C. 2011. Los días de los años: ciclo ritual en el suroeste de Morelos. (J. P. Editor, Ed.) Cuernavaca, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 194 p.

Toledo, V.; Alarcón-Chaires. P. y Barón. L. 1999. Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México. *Estudios agrarios* 12: 55-90 p.

Velazquez, G. M. y Balsev, C. H. 2012. Tepoztlán una economía de la experiencia íntima. *Latinoamerican research review*, 47: 1-21

Zamora, V. 2007. Quetzalcóatl nació en Amatlán: Identidad y nación en pueblo mesomericano. *Tesis de maestría en antropología social*. Universidad UberoAmericana, Mexico D.F. 119.p